



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA
LA EDUCACIÓN

LA LECTIO EN EL ÁMBITO ESCOLAR



"Cristo Puerta", escultura, Mario Irarrázabal

SEÑOR, AUMÉNTANOS LA FE
(Lc 17,5)

Profesor Roberto Sepúlveda

Señor, auméntanos la fe

INTRODUCCIÓN

Nuestro caminar como Iglesia de Santiago está marcado por dos acontecimientos significativos e íntimamente ligados: Aparecida y la celebración del Año de la Fe.

Estos acontecimientos resuenan en su corazón y el eco de ellos se expresa al señalar que "Desde el encuentro con Cristo queremos ser discípulos suyos, miembros vivos de una Iglesia Misionera al servicio de la vida para todos", anhelando que 2013 sea un tiempo de profundo encuentro con el Señor, en el que la experiencia de oración personal y comunitaria sea eje, punto de partida y culminación de todo nuestro quehacer.

Estos anhelos se constituyen en búsquedas y gozosos encuentros de los discípulos misioneros con el Señor en todos los ámbitos de la vida y se sintetiza en la petición: "Señor, auméntanos la fe".

En el ámbito de la Educación Religiosa Escolar la petición tiene plena vigencia pues está relacionada con nuestro servicio al reinado de Dios y la síntesis de los grandes temas de la fe.

TEXTO BÍBLICO: Lucas 17, 1-6.

Después dijo a sus discípulos:

"Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! Más le valdría que le ataran al cuello una piedra de moler y lo precipitaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. Por lo tanto, ¡tengan cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo. Y si peca siete veces al día contra ti, y otras tantas vuelve a ti, diciendo: "Me arrepiento", perdónalo".

Los Apóstoles dijeron al Señor:

"Auméntanos la fe".

El respondió:

"Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", ella les obedecería.

PISTAS DE COMPRESIÓN

Este fragmento se inserta en una serie de instrucciones dirigidas a la comunidad de los discípulos sobre el escándalo y la práctica comunitaria del perdón. Los motivos de tropiezo están presentes en la comunidad y son impedimentos reales para que camine siguiendo al Señor. No sólo son inevitables, sino hay que contar con ellos. La condición humana de los miembros de la comunidad aflora permanentemente suscitando conflictos y tensiones que ponen el peligro la unidad y el servicio de anunciar el reinado de Dios en el mundo. Jesús exhorta a perdonar. Sería muy ingenuo pensar que el perdón es fácil o que consiste en negar lo ocurrido escondiendo lo que un hermano ha hecho. Por el contrario, implica una determinación, por eso Jesús lo expresa con un imperativo: “repréndelo”. Este imperativo tiene como finalidad la conversión del pecador. Se trata de que el hermano, que ha roto con la comunidad, vuelva a ella y se restaure la fraternidad.

Tal exigencia sobrepasa el sentir y la capacidad de los discípulos. Para perdonar en el espíritu de Jesús se requiere una actitud creyente que abra al discípulo para hacer lo que de por sí es imposible para cualquier persona. Ellos toman conciencia de que su fe es débil y que seguir a Jesús en todas sus llamadas requiere de una permanente apertura a Él y su palabra. Con la petición que dirigen a Jesús expresan una necesidad muy profunda y, al mismo tiempo, la convicción de que las fuerzas humanas no son suficientes para la llevar adelante el Reino.

La respuesta de Jesús parece un reproche, pero en ella resuena el aliento y la invitación a descubrir que la acción de Dios es posible si se relacionan con Él en humildad y confianza. Con la imagen del grano de mostaza Jesús enseña que la fe del discípulo es fuerte, fecunda y eficaz.

Auméntanos la fe

Desde la experiencia bíblica, la fe se comprende como abandono en las manos de Dios. El Dios que actúa en la historia del pueblo de Israel y que muestra los signos de su presencia es el Dios en quien nos entregamos porque sólo en él vemos la salvación.

Esta experiencia se funda en la novedad de un Dios que habla, que se relaciona y actúa constantemente en la historia del Israel bíblico, ofreciéndole una nueva vida para constituirlo en su aliado en medio del mundo.

La experiencia creyente tiene su fundamento en un diálogo que descubre la intención salvadora de Dios y que para Israel significa el rescate de la muerte, la liberación de las opresiones, una oferta de nueva vida y la renovación de su condición de aliado de este Dios salvador. La única razón atendible para que el creyente se abandone en las manos de Dios, es la experiencia de un Dios que lo salva restableciéndolo en su humanidad y ofreciéndole un nuevo horizonte

existencial. El creyente se abandona en un Dios que se le da a conocer y que efectivamente va conociendo en el calor del diálogo en medio de su historia concreta y cotidiana.

Es lo que ocurre con Abrahán, que al sentirse llamado por Dios lo deja todo y sigue el camino que le abre para ir a la tierra de la promesa (Gn 12,1-4); con Moisés, enviado a liberar al pueblo (Éx 3,1 -20); con todos los profetas que reciben la misión de anunciar su palabra al pueblo y también con cada una de las personas que acogen a Dios en los diversos momentos de su vida (Dt 6.20-24).

El acto de fe para el creyente de la Biblia no es un momento ocasional o esporádico; al contrario, toca la existencia cotidiana y determina su sentido y su orientación.

En la experiencia creyente del Nuevo Testamento, la fe es en la persona de Jesús de Nazaret, en él se cree como el enviado del Padre, se confía en su palabra porque es la palabra misma de Dios, lo que él dice o hace, lo ha oído y visto en el Padre (Jn 5.36; 8,26).

El acontecimiento pascual de la muerte y resurrección del Señor es el objeto de la fe (1 Cor 15, 1-11), ya que en este misterio Dios se revela plenamente a sí mismo. Jesús enseña que nadie puede creer si Dios no lo llama antes y lo atrae con su amor (1 Jn 4,10; Jn 12,32).

La experiencia creyente acontece en un diálogo cuya iniciativa siempre es divina, y está dirigida a todo hombre y mujer. La fe se constituye en una respuesta a esta iniciativa por parte del hombre, gestando así un vínculo de amor entre los dialogantes.

La petición de los discípulos para que Jesús aumente su fe implica al menos dos cosas: por una parte, que haga resonar su voz con más fuerza y claridad; por otra, que se creen las condiciones que posibiliten una respuesta creciente, que comprometa decididamente la vida de los discípulos.

No se trata de una cuestión moral o de mero conocimiento doctrinal, sino de las condiciones que posibilitan el diálogo y el conocimiento de Jesús y su Reino.

La experiencia y contenido de la fe no pueden quedar escondidos. El cristianismo antes que una moral o una doctrina es una noticia que debe ser anunciada a todos y en todo tiempo. Pablo enseña que la fe entra por el oído (Rm 10,17).

La fe es eclesial

La dimensión eclesial o comunitaria de la experiencia de fe es un aspecto esencial. El creyente, en el momento en que realiza el acto que libremente le permite acoger dentro de sí el misterio de Dios, no es ya un sujeto individual, sino un sujeto eclesial, ya que en virtud de la fe se ha convertido en parte de un pueblo. La fe cristiana es patrimonio de toda la Iglesia más que de la persona. La Iglesia ha recibido de Cristo la misión de anunciar la buena noticia a todo el mundo

hasta el final de los tiempos. Fe y misión se unen indisolublemente como dos facetas de una misma realidad eclesial que se comunica para bien de la humanidad. Por eso la enseñanza de Jesús a los discípulos está dirigida a la constitución de la comunidad y la petición que arranca del corazón de los discípulos es la expresión de los anhelos de todos y cada uno de ellos.

En este relato, los discípulos piden a Jesús que propicie las condiciones para su enseñanza sobre la vida de la comunidad al servicio del Reino pueda vivirse de verdad. No se trata de una petición individual, es la comunidad la que experimenta la necesidad de una fe que concuerde con las exigencias del evangelio de Jesús. La comunidad, por lo tanto es el espacio para que sus miembros crezcan en su relación con Jesús, su fidelidad al evangelio y en las relaciones fraternas. Los miembros de la comunidad tienen la tarea de crear las condiciones para que todos experimenten un vivo encuentro con su Señor.

Pero la cosa no queda ahí

La experiencia del encuentro con Jesús no queda en el espacio cerrado de la comunidad. Por su naturaleza debe ser comunicada a otros. La comunidad es el espacio propicio para que los que no conocen al Señor se encuentren con Él. Los discípulos van generando las condiciones para muchos hermanos experimenten un encuentro con Jesucristo vivo y se relacionen con Él en el camino de sus vidas.

Pedro exhorta a los creyentes a estar siempre dispuestos a dar razón de lo que creen y esperan. (1Pe 3,15), para que otros conozcan a Jesucristo. Esta exhortación es pronunciada en un contexto de pluralismo religioso y en un tiempo lleno dificultades. En esta situación, el creyente está invitado a evangelizar, a comunicar, a relacionarse con los demás. La fe cristiana, antes que una doctrina y una moral, es una noticia que debe ser anunciada y compartida con todo el mundo.

El camino de la comunidad eclesial

En este contexto, surgen algunas preguntas: ¿cómo la comunidad eclesial se constituye en un espacio y un tiempo para que los discípulos crezcan en la fe? ¿Cómo la comunidad eclesial se constituye en un espacio y un tiempo para muchos aprendan a escuchar y ver al Señor que habla y camina con nosotros? ¿Cómo la comunidad eclesial busca los modos de anunciar a Jesucristo resucitado para que cuantos crean en Él tengan vida en abundancia, crezcan en la esperanza y den testimonio del evangelio en sus ambientes?

PARA LA REFLEXIÓN Y ORACIÓN

Comprendiendo que el texto bíblico nos propone descubrir a Dios que habla buscando entrar en relación con las personas:

1-. ¿Por medio de qué signos, gestos, imágenes o palabras se hace visible y audible Dios (el Señor o Jesús) en este texto?

2-. ¿Qué dice Dios (el Señor o Jesús) en este texto? ¿Cuáles son sus palabras?

3-. ¿Cómo se expresa la disposición de las personas a relacionarse con Él? ¿A través de qué signos, gestos, imágenes o palabras?

4-. ¿Cómo puedo enfocar pedagógicamente mi clase de religión para que los estudiantes amplíen su comprensión de sí mismos y de sus experiencias humanas, considerando el modo en que Dios se relaciona?

ARTICULACIÓN DE LA LECTIO CON LA EREC PARA EL USO EN CLASES DE RELIGIÓN

La EREC se define como la educación de la religiosidad de los estudiantes desde la experiencia de la fe cristiana, acentuado el polo personal y el desarrollo de lo trascendente. Pedagógicamente se distinguen áreas que posibilitan el desarrollo de la religiosidad de las personas. El aula se constituye en un espacio para conocer criterios cristianos que permitan a los estudiantes una nueva comprensión de sus vidas y de nuevas formas de relacionarse para situarse en su medio y su cultura.

Al diseñar una clase o unidad pedagógica, este texto puede relacionarse con diversos Aprendizajes Esperados y contenidos mínimos propuestos en la EREC y además, temáticas que usted, como docente, considere pertinentes a la realidad de sus estudiantes a fin de trabajar el texto para su desarrollo integral.

Aprendizajes Esperados y Contenidos Mínimos EREC relacionados con el texto bíblico Lucas 17, 1-6.

5° Básico

- El perdón y la misericordia reconstruyen la unidad del nuevo Pueblo de Dios.
- Los llamados de Dios a su Pueblo para exigir la justicia, la misericordia y la fidelidad.

6° Básico

- Identifican los elementos centrales del novedoso mensaje de Jesús, nuestro Salvador.
- Identifican a Jesús como Hijo Eterno de Dios e hijo de María, hermano de todas las personas.
- Comprenden que el sacramento de la Reconciliación hace posible la reparación de nuestras relaciones con Dios, con los hermanos y con la naturaleza.
- Valoran las tradicionales obras de misericordia como expresiones concretas de servicio a los demás.
- Identifican a la caridad fraterna como la actitud fundamental por la cual las personas definen su existencia en la eternidad.

7° Básico

- Reconocen la necesidad de Espíritu Santo para crecer en la fe, desarrollar la esperanza y vivir el amor fraterno.

8° Básico

- Señalan algunas actitudes fundamentales que un cristiano debe tener ante el Reinado de Dios.
- Analizan cómo el Reinado de Dios crece gracias al amor, la fraternidad y la corresponsabilidad en el bien común.
- Fundamentan cómo todo cristiano está llamado a colaborar con el Reinado de Dios.

I° Medio

- Entienden que en comunión con el Señor Jesús la vida personal y comunitaria lleva a una mayor plenitud.

II° Medio

- El llamado a vivir con otros y para otros.
- El sentido cristiano y trascendente de la vida personal y comunitaria a la luz del Plan de Dios.
- El Ecumenismo
- El diálogo interreligioso.

III° Medio

- Respuesta desde el Evangelio a situaciones personales y sociales que necesitan orientación, como la Nueva Era y bioética.

IV° Medio

- Valores y opciones que construyen

Para una autoevaluación del uso del texto bíblico en la clase de religión

- 1-. ¿Qué es lo que más ayudó para mi acción pedagógica?
- 2-. ¿Qué me facilitó diseñar el trabajo y realizarlo en el aula?
- 3-. ¿Fue posible trabajar el texto bíblico en relación con las áreas de EREC? ¿Qué facilitó el trabajo? ¿Qué lo dificultó?
- 4-. ¿Me fue posible trabajar el texto del evangelio con los estudiantes?
- 5-. ¿Logré vincular el texto bíblico con la experiencia e intereses de mis estudiantes?
- 6-. Los estudiantes, ¿lograron la comprensión del mensaje evangélico? ¿Qué lo facilitó? ¿Qué lo dificultó?

